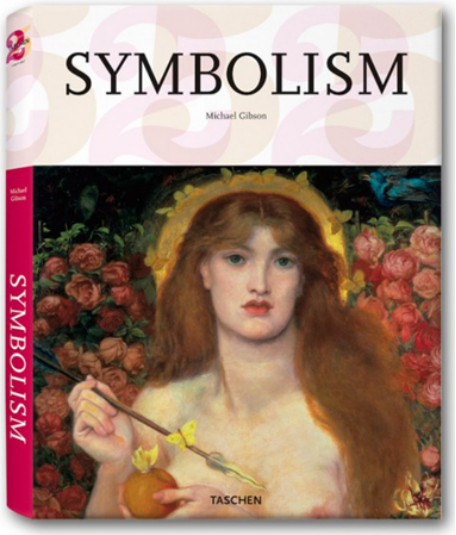

Michael, Gibson

Es un filósofo y académico independiente (en la actualidad, editor jefe de la revista World Heritage de la UNESCO) que desde hace treinta años escribe sobre arte para diversas publicaciones, como el International Herald Tribune, entre otras. Ha publicado numerosos libros, entre los que se incluyen estudios sobre Bruegel, Gauguin, Duchamp y Calder.

El simbolismo

Autor: Michael, Gibson

25 aniversario

Formas de Expresión Artística

Taschen

ISBN: 978-3-8228-5030-5 / Tapa dura c/sobrecubierta / 256pp | 240 x 300 cm

Precio: $ 28.000,00

"Revestir la idea de una forma perceptible," propuso el poeta Jean Moréas en su Manifiesto del Simbolismo de 1886.

La pintura simbolista nació en Francia y Bélgica, las cunas del simbolismo literario. Se sumergió directamente en el espacio cultural abierto por la poesía de Baudelaire y Mallarmé y por las óperas de Wagner. Los pintores simbolistas ya no querían representar las apariencias, sino expresar la idea, por eso lo imaginario tiene un importante papel en su trabajo. "Soñar" era su credo; despreciaban con un odio fanático el impresionismo, el realismo, el naturalismo y el cientificismo. El principio fundamental del simbolismo, el de las "equivalencias", pretendía lograr la armonía entre las diferentes artes, crear por lo menos la obra de arte total (Gesamtkunstwerk) soñada por Wagner.

Lo que queda patente hoy en día, tras un periodo de abandono, es que la pintura simbolista resulta esencial para nuestra comprensión del arte moderno. No sólo porque se expande por todo el mundo como un reguero de pólvora, desde Rusia a los Estados Unidos, del Norte de Europa al Mediterráneo, sino también porque es el origen de una serie de transformaciones sin las que el arte moderno no sería lo que es.

La pintura simbolista nació en Francia y Bélgica, las cunas del simbolismo literario. Se sumergió directamente en el espacio cultural abierto por la poesía de Baudelaire y Mallarmé y por las óperas de Wagner.